

# Un Congreso para la cultura digital de la Iglesia

**Paola Rios Luna**  
**Conferencia del Episcopado Mexicano**  
**RIIAL México**

La humanidad atraviesa por un tiempo y espacio privilegiado, jamás se le había exigido tanto la comunicación al ser humano como en nuestra era, justo al inicio del Tercer Milenio, por lo que no queda otra opción que comunicarnos, y de aprender a utilizar este don como un desafío, hacia dentro y hacia fuera, de las organizaciones.

Antes parecía que la persona tenía la opción de no comunicarse, de vivir autónomo, libre, aislado, independiente y anónimo, pero en nuestro tiempo, hasta la falta de comunicación "comunica".

La teoría de la masificación está mutando por el tejido, el engranaje, la articulación, el hacer redes, que pongan al hombre en condición de experimentar nuevas relaciones y de enfrentar la dinámica comunicativa, apoyado principalmente de los instrumentos digitales. Esta tecnología se anunció como un sueño, como la idea de un futuro lejano, pero ya ha llegado manifestándose de forma habitual, ordinaria y convirtiéndose en una constante para nuestra vida diaria.

La tecnología de la información para la comunicación se ha hecho una práctica de consumo, al mismo tiempo que se incorpora en nuestros gustos y necesidades como una prioridad, adhiriéndose a nuestro propio y personal estilo de vida, y quizá más allá, porque la idea y/o la necesidad se transmite a otras personas y ámbitos sociales, todos, hoy día, necesitamos y acudimos a los albores de la cultura digital. Consciente o no de ello, solos o acompañados, cada uno se va metiendo e instalando en el conjunto de los nodos, vínculos, circuitos y conexiones.

Nuestro mundo, el que promovemos y privilegiamos, es uno donde la comunicación es más intensa, inmediata, interactiva y recíproca, por lo que en nuestra reflexión de Iglesia y Comunicación Digital, no buscamos solo las formas, los instrumentos, las técnicas, sino la espiritualidad, mentalidad y vida que haga de nuestra comunicación humana, una experiencia comunicativa con Dios, su creación e Iglesia. Aquí es donde hemos decidido poner nuestra atención, empeño y dedicación: la persona humana. Donde también el punto de interés está en aportar al ejercicio de la construcción de estas nuevas relaciones, pendientes de sumarse, multiplicarse y reproducirse al frenesí de la comunicación.

¿Por qué hasta ahora nos detendremos un momento en el concepto de lo digital? Simplemente, porque esta realidad ha quedado totalmente a nuestro alcance y

debemos aprovechar la situación. Por gusto, deber o conveniencia, la comunicación digital a comenzado a formar parte de nuestro cotidiano andar y de nuestra más elemental forma de ser: comunicadores digitales.

A más de 10 años de la incorporación del proyecto RIIAL en México, continuamos en la búsqueda de proveer de sentido, análisis y criticidad al ámbito informático, ahora también con su nuevo ingrediente "para la comunicación digital"; ocupados en reducir la brecha digital, la incorporación a los nuevos lenguajes, multimedios, hipermediación, dotar de conectividad, capacitación en el desarrollo web, virtualidad y cultura digital, etc.

El "Congreso Continental de Iglesia y Comunicación Digital: Nuevos horizontes para la misión eclesial", se presenta como un alto en nuestra experiencia apostólica, para compartir y crecer juntos de las nuevas teorías, comprometer y comprometernos como apóstoles, discípulos-misioneros de la era digital, vivos y más puestos para lograr mejores estrategias en la comunicación del Evangelio.

La comunidad católica requiere de nuestro continuo esfuerzo para la reflexión y acción del tejer las redes en medio, dentro y hacia fuera de la Conferencia Episcopal, Diócesis, Vicaría Episcopal, Decanato, Parroquia, Pequeña Comunidad y la Familia.

Actualmente los retos en México nos exigen comprender el origen, expansión, operación y comportamiento de las nuevas tecnologías; no solo para utilizarlas nosotros sino para ayudar a la incorporación a la Cultura Digital de las personas que están en nuestros diferentes contextos.

La RIIAL tiene la obligación de manifestar y poner a disposición de los miembros de las estructuras católicas, los medios suficientes para poder desempeñar sus tareas de una forma más sencilla, flexible y profesional. Pero a su vez, también lograr un compromiso para generar una cadena de formación permanente, disposición y conocimientos que den oportunidad de llegar a un número mayor de personas, primordialmente "llegar hasta los últimos".

El aspecto del compromiso y la disposición es lo más difícil de lograr, poder compenetrar actividades, profesiones, agendas y a los mismos agentes es en lo que debemos poner más énfasis.

Tenemos muchas ventajas, como la gran variedad en disciplinas y expertos, que pueden ayudarnos a abarcar diferentes sectores de uso de las nuevas tecnologías.

Una desventaja que es muy cotidiana, es que no estamos habituados a hacer red, sino a creer que somos un centro o punto de donde parte la información, por eso continúa siendo muy actual la propuesta de la "mesa común" y del "traje a la medida". Debemos estar conscientes de que si no hacemos red nosotros, los

demás tampoco la harán y por tanto uno de los objetivos de la red, que es la reciprocidad, la capilaridad, quedará trunco en algún nodo, sino es que en el olvido.

Otra desventaja es que nos negamos a utilizar herramientas en la "nube", que en general nos pueden aportar mucho, pero por la costumbre y el miedo a lo nuevo, muchas veces se genera un retraso en los proyectos. Debemos trabajar en el proceso de persuasión que nos ayude a lograr nuestros objetivos presentando los beneficios y procesos, siempre y cuando todo el trabajo se realice en equipo y tomando muy en cuenta a todos los sectores para la comunión eclesial.

Uno de los mayores retos es lograr capacitación en la tecnología de información y comunicación, primeramente desde los Obispos, para hablar un lenguaje común, al mismo tiempo que enfrentaremos riegos y desafíos también comunes, y poder conectar nuestras comunicaciones con toda la Iglesia.